

TRIBUNA CULTURAL Este año se conmemora el 800 aniversario de la peregrinación que, según la tradición, realizó Francisco de Asís a Santiago de Compostela. La autora explica las distintas tradiciones y leyendas que dejó la llegada de Asís a Navarra

Navarra en la peregrinación de Francisco de Asís a Santiago

Carmen Jusué Simonena



Se conmemora este año el 800 aniversario de la peregrinación, que según la tradición, realizó Francisco de Asís a Santiago de Compostela, posiblemente entre los años 2013 y 2015, situada en el marco de la reconquista cristiana y en su deseo de anunciar el evangelio a los musulmanes. Efectivamente, es rica la tradición que transmite la llegada de Francisco de Asís a España y numerosas las leyendas que lo presentan como peregrino andariego por los caminos de la Península a pesar de que son muy escasos los datos que le dan consistencia.

Sean o no ciertas las diversas tradiciones, tanto en Italia como en España se están realizando una serie de actividades, exposiciones y eventos que recuerdan de manera elocuente la presencia de Francisco en España. Entre ellas, quizá quepa destacar la exposición que bajo el lema "Peregrino y Nuevo Apóstol. San Francisco en el Camino de Santiago" se presentó el año pasado en el Palacio Bonaquisi de Asís y que actualmente se emplaza en el Colegio de Fonseca de la ciudad compostelana. En ella se recuerda la memoria del santo, la imagen del mundo en su época, tanto de Occidente como del Islam o de Tierra Santa, la búsqueda de la trascendencia que le lleva a peregrinar a Compostela o la presencia de las ordenes mendicantes en el Camino de Santiago, aspecto este último de suma importancia dado que la proliferación de conventos franciscanos a lo largo de la ruta jacobea y desde momentos muy tempranos, es una realidad tangible.

Francisco de Asís y su paso por Navarra

Dentro de estas fundaciones conventuales mencionadas será donde Navarra mantiene constante la tradición y la presencia del santo de Asís. Los conventos de Pamplona, Olite, Tudela y el eremitorio de Rocafort, al parecer de varios tratadistas, reivindican el hecho de haber sido fundados por el santo bien en su viaje de ida a Compostela como en el de vuelta. En cuanto a su entrada en la Península los diversos cronistas le hacen llegar unos por Navarra, otros por Perpignan, donde fundó los conventos catalanes e incluso otros le hacen llegar por barco.

En cualquier caso y siempre, según la tradición, Francisco de Asís entró en España por Roncesvalles siendo Rocafort el primer lugar en que se asentó, concretamente en el Oratorio de San Bartolomé del que existen noticias desde el siglo XI y que goza de un mayor apoyo documental respecto a la estancia del santo, allí asistió a un enfermo y encomendó su cuidado y el del eremitorio al hermano Bernardo de Quintavalle o Quintaval. Aparte de alguna difusa nota documental la aparición de dos lápidas referentes a la fundación del lugar por Francisco de Asís, que actualmente no existen, han hecho que poco a poco se vaya confirmando este hecho histórico. La estancia del santo en el lugar aparece además enriquecida por una serie de leyendas transmitidas por los cronistas franciscanos y por tradiciones orales populares.

Leyendas populares en Rocafort

Juan Cruz Labeaga, historiador y conocedor como nadie de Sangüesa y su entorno, en su obra sobre "Sangüesa en el Camino de Santiago" hace referencia a alguna de estas leyendas sobre el santo de Asís que todavía perduran en Rocafort, la más notable de ellas la que se refiere a una morera dado que a su llegada a la ermita de San Bartolomé, el santo fijo su báculo en una dura roca y al momento reverdeció convirtiéndose en una frondosa morera, lo sorprendente es que esta morera se secaba al abandonar los religiosos el lugar y reverdecía cuando regresaban. Además sus fru-

tos y hojas tenían propiedades curativas de tal manera que hasta hace muy pocos años sus astillas, ya secas, se introducían en bolsitas que portaban los niños al cuello para evitarles los sustos.

Otra tradición en el lugar es la llamada "piedra del descanso" en la que el santo reposaba y meditaba en la contemplación de la naturaleza. Asimismo existe una leyenda que hace referencia a la fuente que construyó Francisco a los pies del oratorio que los cronistas franciscanos denominaron "fuente de la salud" pues sus aguas bendecidas tenían propiedades curativas para las parturientas. Llamada también "fuente de San Francisco", perdura en la actualidad y, según la tradición, en ella dejó el santo su concha de peregrino a su regreso de Compostela, que sirvió para que los enfermos tomaran el agua milagrosa.

Otras fundaciones en Navarra atribuidas a Francisco de Asís

También según la tradición, el convento de San Francisco de Tudela fue fundado por el santo de Asís y sus discípulos en su peregrinación, posiblemente a la vuelta de Compostela, hospedándose en un primer momento en la casa de los Varáiz. A este lugar, siempre según los cronistas de la orden, acudió Francisco para agradecer al rey Sancho el Fuerte la donación de San Pedro de Ribas en Pamplona y éste le confirmó el permiso de crear otros establecimientos en sus dominios. Al igual que en Rocafort, también se conservaba en Tudela una fuente bendecida por el santo que tenía propiedades curativas. Según la tradición en ella aparecían estos versos:

"Porque Moisés tocó un risco,
Agua dio, que a un pueblo cura;
Y ésta, sana calentura,
Porque la tocó Francisco"

Dicho convento es una antigua fundación del siglo XIII y estuvo emplazado en diversos lugares hasta que se estableció definitivamente junto al camino de Pamplona sufragado por los monarcas Carlos II y Carlos III.

Asimismo en la fundación del convento



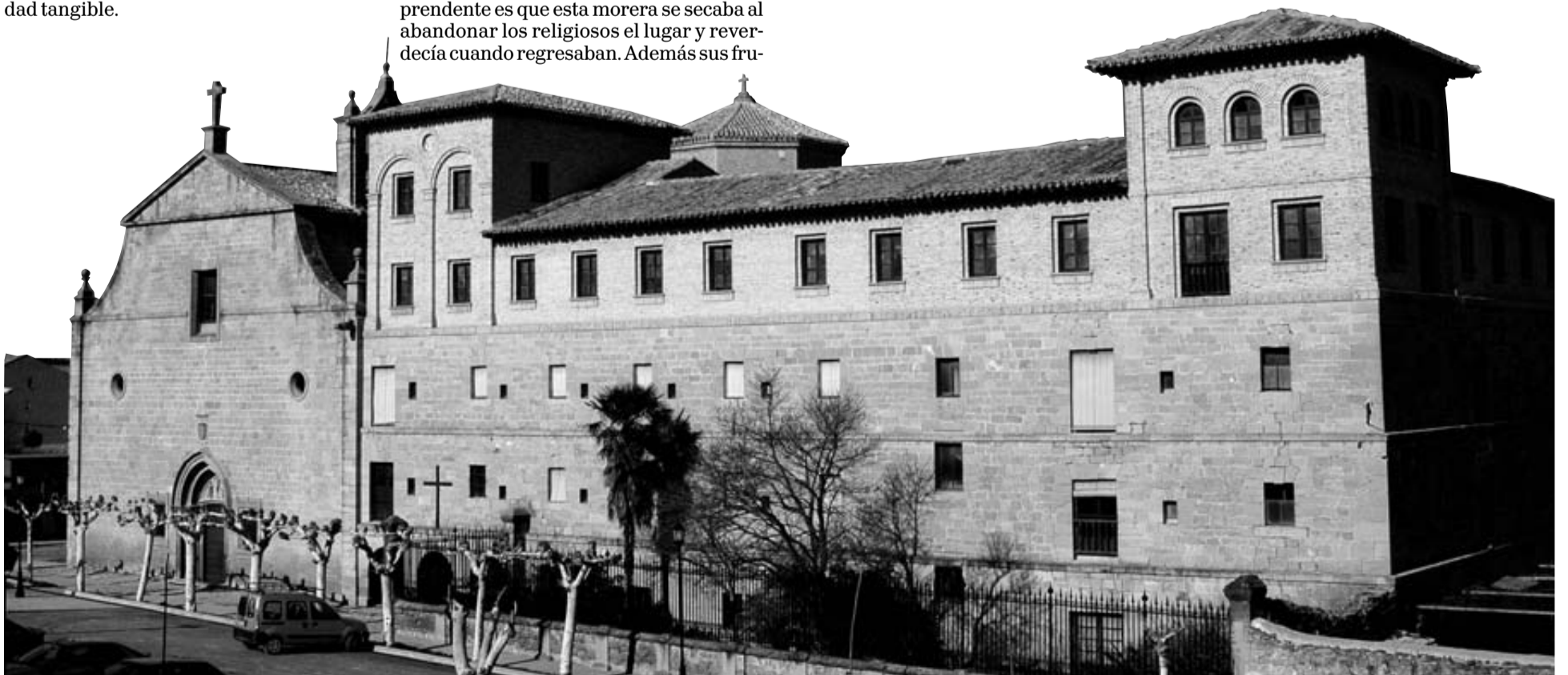
Franciscanos en un capitel de la portada de la iglesia de Santa María de Olite ARCHIVO

de franciscanos de Pamplona alrededor de una ermita de las afueras llamada San Pedro de Ribas emplazada a las orillas del Arga, quiere la tradición que también participó Francisco de Asís, al que el rey le otorgó la autorización y requirió su presencia para apaciguar los ánimos de los vecinos de Pamplona. Este convento, años más tarde paso a emplazarse en "el campo de la Taconera, fuera de la muralla antigua de la ciudad".

Quiere también la leyenda que sea el propio Francisco de Asís el fundador del convento de San Francisco de Olite, aunque como en otras ocasiones no hay ningún dato que lo confirme a pesar de que sea una fundación temprana documentada en 1243. Un motivo curioso a este respecto es la presencia en un capitel de la portada de la iglesia de Santa María de Olite de dos franciscanos portando uno de ellos una cartela en la que se lee Franciscus Pets (Francisco penitente) y que pueden evidenciar la temprana presencia de esta orden en la localidad.

Tradiciones, leyendas, realidad... lo que resulta evidente es la temprana presencia de la orden mendicante de los franciscanos a lo largo de toda la ruta jacobea instituyendo una importante labor tanto hospitalaria como de fundaciones asistenciales.

Carmen Jusué Simonena es doctora en Historia. UNED de Pamplona.



Convento de San Francisco de Olite.